
Gonzalo Caballero Miguez

La torre de la arrogancia. Políticas y mercados después de la tormenta

Xosé Carlos Arias y Antón Costas, Madrid: Ariel, 2011, 384 pp.

La crisis económica internacional ha inundado la agenda política en los últimos años. Desde el año 2008, la gran recesión ha marcado las preocupaciones y decisiones de los actores políticos, y ha permitido el regreso con fuerza del debate sobre el papel de la política económica y de la intervención pública en economía, debate que cuenta con la activa participación de políticos, economistas, académicos y principales agentes sociales en la actualidad. Realmente, una crisis de la dimensión de esta lo acaba protagonizando casi todo.

La obra de Xosé Carlos Arias y Antón Costas constituye una contribución de referencia para comprender la crisis económica actual, el debate sobre la política económica ante la crisis y el papel de mercados y políticas en la encrucijada histórica en la que vivimos. Con el legado intelectual de las grandes lecciones de John Maynard Keynes y Joseph Schumpeter, la obra se incorpora a la mejor tradición de las aportaciones indispensables para comprender de forma fundamentada la crisis actual, dialogando con los argumentos desarrollados por autores como Charles Kindleberger, Joseph Stiglitz, Paul Krugman, Carmen Reinhart y Kenneth Rogoff, George Akerloff y Robert Shiller o Dani Rodrik. El resultado es un ensayo riguroso, muy elaborado y de una enorme densidad e intensidad argumental, sin duda fruto de una inquietud intelectual que desborda el estricto análisis de las variables puramente económicas. De hecho, los propios autores reconocen que “para comprender en toda su complejidad el proceso que ha traído esta gran crisis es necesario cruzar la frontera de la economía para adentrarse en otras ciencias sociales como la política, la sociología o la ética”. En este sentido, la obra se enmarca en una tradición de análisis

—y quizá también de defensa— de la política económica que incorpora elementos políticos, históricos, sociológicos, culturales, cognitivos e institucionales, entre otros, y ayuda a revitalizar el área de la política económica, de la que los autores son catedráticos, con un enfoque interdisciplinar, histórica y teóricamente fundamentado, que resulta necesario para comprender de forma rigurosa los fenómenos sociales complejos.

Lejos de este enfoque asumido en la obra, el pensamiento dominante en las décadas de expansión económica desde los ochenta había asumido la creencia de que el “milagro del mercado” permitía entrar en una fase caracterizada por “los ajustes automáticos, la ausencia de política, la economía sin ciclos y la expansión permanente”. Esta doctrina se convirtió en un pensamiento casi incuestionable que, de una forma más o menos intensa, influyó en la forma de concebir la realidad económica —y también de reflexionar y decidir sobre la acción política en economía— de dirigentes políticos de todo el mundo, de organismos internacionales, de prestigiosos académicos, de los principales *think-tanks*, etc. Y la mayoría de ellos, convencidos de la fiabilidad de sus planteamientos y ciegos a las lecciones de la historia, acabaron residiendo en “la torre de la arrogancia” que da lugar al nombre de la obra.

El libro se estructura en ocho capítulos, precedidos por un prefacio que supone una magnífica aproximación al contenido y aportaciones del trabajo. Mientras los siete primeros capítulos analizan la crisis económica internacional, el capítulo octavo —el más extenso— se centra en analizar el caso de la economía española. De este modo, el capítulo primero realiza una presentación general sobre la crisis y las principales cuestiones a abordar en la obra; el capítulo segundo estudia el modelo de política económica imperante desde los años ochenta; el capítulo tercero analiza el fracaso de la creencia generalizada en la omnisciencia de los mercados; el capítulo cuarto indaga sobre el fallo del pensamiento económico vigente durante la etapa expansiva; el capítulo quinto destaca la importancia de tener en cuenta las lecciones de la historia económica para no caer en errores como los señalados; el capítulo sexto aborda la necesidad de aplicar importantes reformas financieras para una nueva etapa en la economía mundial; el capítulo séptimo estudia el papel a desempeñar por la política y los mercados ante la crisis económica; y el capítulo octavo se centra en analizar el porqué de la gravedad de la crisis económica en España, revisando aspectos centrales que incluyen desde la burbuja inmobiliaria hasta las debilidades del sistema financiero.

Para comprender la actual crisis, la obra desgana el modelo de política económica, con un fuerte contenido neoliberal, que estuvo vigente en la economía mundial desde la década de los ochenta. Este modelo rompió el equilibrio establecido desde la segunda posguerra mundial entre mercados y política para entrar en una fase en la que la política perdió su autonomía en el gobierno de la economía, mientras los mercados financieros desregulados consolidaron su hegemonía. En este escenario de décadas expansivas, el pensamiento dominante asumía que “la política ya no era necesaria para estabilizar la economía y dirigirla hacia el mayor bienestar social”. Pero la crisis financiera de 2007 en Estados Unidos evidenció el riesgo sistémico de las finanzas y acabó desencadenando una crisis económica

internacional que puso de manifiesto las debilidades y el fracaso del modelo de gobernanza que combinaba globalización, hegemonía y desregulación financiera e inacción de la política.

A lo largo de la obra, los autores señalan que la crisis actual ha mostrado que la política económica óptima no es necesariamente aquella que logra las mayores ganancias de credibilidad ante los mercados, criterio asumido como fundamental en la etapa económica de Gran Moderación. Los mercados no juzgan acertadamente las políticas económicas, y la crisis evidencia el fiasco de los mercados en la valoración del riesgo y la anticipación de la crisis.

Si la crisis económica mostró ese fracaso, también implicó una crisis del pensamiento económico dominante, que tiene que evolucionar para reconciliarse con la realidad económica. El título de la columna de Krugman de septiembre de 2009 en el *New York Times*, “Cómo llegaron los economistas a estar tan equivocados”, resulta sintomático. Claro que en relación con la evolución hacia un nuevo pensamiento económico y con la posible destrucción creativa en la teoría económica actual, examinadas en la obra, todavía está por ver el curso de acontecimientos y aportaciones.

En todo caso, los autores sostienen que para comprender esta crisis financiera, existen contribuciones muy útiles realizadas en otros momentos de la historia. Particularmente, cuando Charles Kindleberger señalaba que los fenómenos de crecimiento excesivo del crédito tienden a producir euforia, y cómo esta se acaba transformando en desasosiego, en pánico y finalmente en hundimiento. De este modo, la historia demuestra que no estamos ante sucesos tan radicalmente distintos, y los autores desarrollan sus amplios conocimientos sobre la gran depresión de los años treinta para extraer lecciones desde la historia económica: no repetir el gran fallo de la Reserva Federal, no caer en la inacción fiscal, evitar una nueva era proteccionista. Asimismo, los autores consideran que “la enorme burbuja de crédito formada en los mercados de capitales debe ser deshinchada”, apuntándose a la necesidad de un proceso de desapalancamiento financiero en los próximos años y décadas.

Toda esta línea argumental acaba conduciendo a la necesidad de desarrollar el “arte de la política” sobre la globalización. Y justamente es en esa confrontación entre mercados y política donde está el quid para acertar en una nueva etapa para la gobernanza global. Si con la gran depresión el keynesianismo acabó orientando las políticas económicas de después de la Segunda Guerra Mundial, y si tras la crisis del petróleo de los años setenta fue el modelo neoliberal que confiaba en el buen criterio de los mercados, el encargado de influir en los decisores políticos, una crisis de la dimensión de la actual implicará también una nueva etapa en la relación entre política y mercados. La obra desarrolla esta argumentación y cuestiona hasta qué punto la crisis puede acabar modificando algunos de los dogmas fundamentales de la ortodoxia económica, como el objetivo de inflación cero, la independencia de la banca central o la primacía de las reglas sobre la discrecionalidad en la política económica, a la vez que ensanchando los márgenes para las políticas macroeconómicas. En todo caso, una crisis compleja y mutante como la actual puede acabar generando

tendencias de muy distinto sentido, como evidencia por ejemplo la evolución de la crisis en la Unión Monetaria Europea. El tiempo dirá.

Los efectos de la crisis económica se han reflejado en todos los países, pero el caso español es uno de los que con mayor intensidad refleja la intensidad de la crisis. España pasó de ser un alumno aventajado a convertirse en el “paciente español”. En las poco más de cincuenta páginas que la obra dedica al caso español, el lector encontrará una aproximación solvente a la problemática económica española, complementando el extenso análisis realizado en capítulos anteriores sobre la crisis internacional. El porqué de que la economía española tuviera un modelo productivo sesgado hacia la construcción, el error que implicó poner la prioridad en la reestructuración antes que en la recapitalización del sistema bancario, el fin del modelo de las cajas de ahorro, la necesidad de moderación salarial como vía de salida a la crisis o el convencimiento de que la reforma laboral no supone una solución a los problemas de competitividad son algunos de los muchos argumentos que sobre el paciente español presenta la obra.

En conclusión, este libro argumenta la necesidad de la política, pero lo hace de una forma reflexiva e intelectualmente rica, lejos de planteamientos genéricos y maximalistas que normalmente resultan vacíos de contenido. “O la política recupera su capacidad para embridar a los mercados, o muy probablemente no tardaremos en ver cómo de nuevo estos se desbocan provocando situaciones similares a las que hemos vivido”, señalan los autores. En este sentido la política debe liberarse de la “camisa de fuerza” que le imponen los mercados. Pero vivimos en tiempos de cambio y alta incertidumbre, por lo que habrá que ver qué espacio consigue hacerse finalmente la política para una nueva etapa de gobernanza global.